

La Construcción de Redes de Apoyo

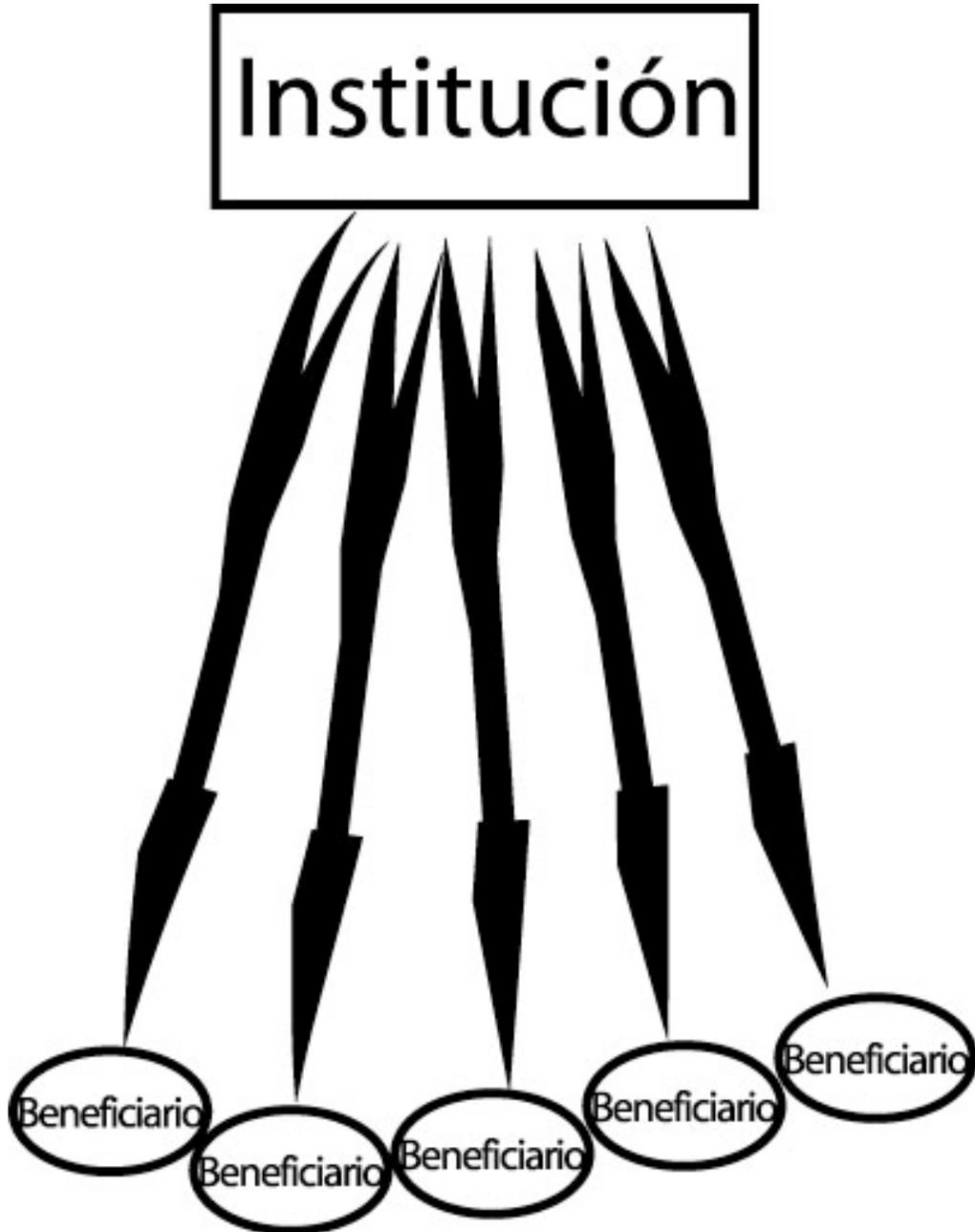
Uno de los avances más importantes en el trabajo de la ACJ es reconocer que la familia es una red de apoyo que yace dentro de otras redes de apoyo. Problemas suceden cuando las redes están dormidas, o cuando la familia no sabe como integrarse en ellas, o cuando la familia no ha aprendido cómo retroalimentar las redes. Por lo tanto, concientización y fortalecimiento llegan a ser dos de las metas fundamentales para las familias y para los educadores.

Intentar integrar la familia a las redes de apoyo formales puede dejar al educador frustrado, porque avanzar dentro de la burocracia del Estado siempre cansa y frustra. Sin embargo, si los educadores y trabajadores sociales conocen bien el sistema de servicios sociales, al menos pueden acompañar a las familias en esta búsqueda. En la ACJ, se ha descubierto que las siguientes redes estatales son las que benefician más a las familias de los niños y las niñas que han vivido en las calles:

1. Comedores populares. No es sólo que los comedores comunitarios ayudan a la alimentación de toda la familia, sino que también exigen un compromiso de las familias: ayudar en la cocina una vez por semana, limpiar los platos, etc. Así que son instituciones que evitan un asistencialismo barato y que fomentan la solidaridad y comunidad de las familias que participan en ellas.
2. ICBF. La burocracia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar será un reto para cualquiera, pero también brinda servicios de base en las comunidades pobres. Las guarderías comunitarias, por ejemplo, ofrecen una ayuda muy importante para con los niños pequeños.
3. Las escuelas. La integración en esta red no sólo implica la escolarización del niño, sino también la participación familiar. Si las familias sienten que tienen una influencia en la escuela y que sus consejos e ideas son tomados en cuenta, ellas y sus niños se comprometen más con la educación. También es importante notar que las escuelas brindan acceso a un sinfín de redes informales.
4. Junta de Acción Comunal. En Colombia, la JAC es la instancia política de base, con un estatus entre el Estado y la sociedad civil. La JAC abre pista para recibir algunos beneficios del Estado, pero también ofrece un sentido de reconocimiento, participación, y pertenencia.
5. Otras ONGs. La ACJ no es la única ONG que trabaja en las zonas pobres de Bogotá, y en muchos casos es importante notar que otro programa puede ofrecer un acompañamiento o servicio que la ACJ no tiene.
6. También hay otros servicios del Estado a donde el educador/trabajador social puede acompañar a la familia: servicios especiales para veteranos, refugiados, o víctimas de crimen, por ejemplo. Lo importante, según las educadoras de la ACJ, es conocer a la familia y los servicios disponibles.

Lamentablemente, hay un problema con las redes formales, el que todos los que trabajamos en comunidades marginales conocemos. Servicios formales tienen una tendencia al asistencialismo, a la pasividad del “recipiente de servicios.” En Ciudad Bolívar, donde el Estado tanto como muchas ONGs internacionales han trabajado por muchos años, notamos claramente la construcción del sujeto pasivo: llegando a donde una familia, la primera pregunta será, “Doctor, no me puede ayudar a...”

En este caso, tenemos una red de apoyo, pero con la siguiente estructura:



El problema aquí no es sólo que esta red constituye sujetos pasivos y dependientes. También forma una política de clientelismo, donde los ciudadanos prometen sus votos a algunos políticos en cambio por los servicios del Estado. Esta estructura de poder será interpretada como corrupción y aumentará el cinismo que fundamenta el status quo.

Para subvertir esta ideología asistencialista, los educadores de la ACJ precisan a las familias que les están acompañando, no “ayudando”. De esta manera, la familia al menos tiene el sentido de protagonismo de poder manejar la burocracia.

Las redes que la ACJ intenta promover no son redes de dependencia, sino redes de apoyo mutuo, el complejo tejido social del que la vida en comunidad depende. En comunidades afectadas por guerra, desplazamiento, pobreza, asistencialismo, y violencia, estas redes sean flacas o pobres, pero los elementos para formarlas siempre existen. Igualmente importante, Colombia tiene una fuerte y larga tradición de solidaridad social y acogida del prójimo, la que será el suelo donde crecen redes de apoyo mutuo.

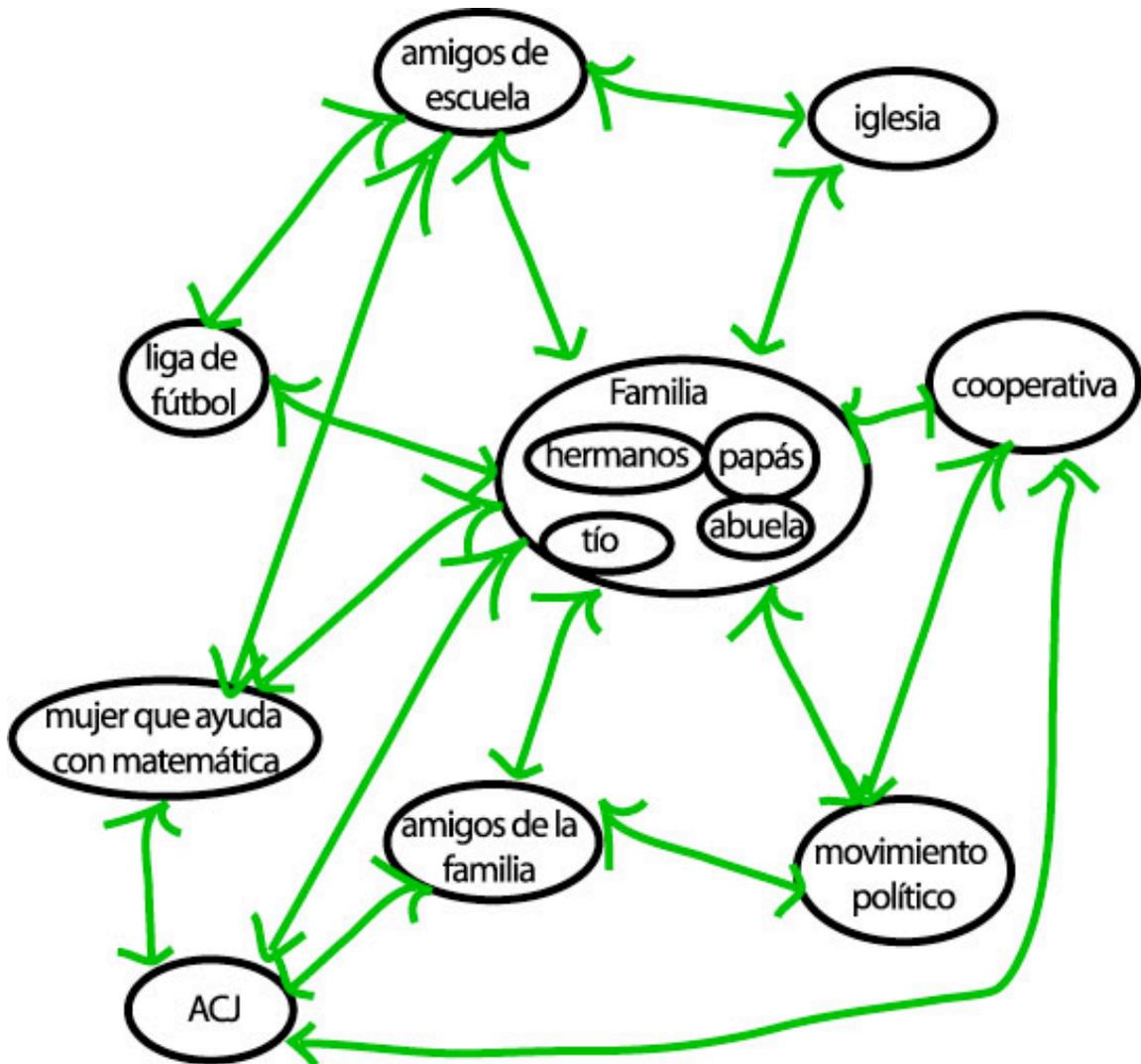
¿Cómo es que estas redes comunitarias y solidarias crecen? Es más fácil hablar con ejemplos que en el abstracto:

1. En Cazuca, un barrio de familias que han sufrido desplazamiento por la guerra civil, hay muchas familias que acogen a sus parientes lejanos cuando llegan a la ciudad. En principio, esta red parece complicada, porque implica 20-30 personas que viven juntos en una casa de 40 metros cuadrados, pero cuando educadores de la ACJ trabajan como catalizadores, la estructura de la relación empieza a cambiar. El cuidado compartido de niños pequeños permite que más personas salen a trabajar. Un niño sigue otro para la escuela, ya que la familia conoce el director. Tareas y trabajo compartido permiten pequeños ahorros, los que sirven para alquilar o comprar otra casa. En un proceso lento, la red familiar empieza a fomentar el protagonismo de sus miembros.
2. La iglesia forma parte importante de las redes informales. Brinda un espacio de comunidad, de solidaridad, y de lucha compartida. Los miembros más prósperos ayudan a los más pobres con comida, pero los más pobres contribuyen sus propias capacidades a la comunidad eclesial. En algunos casos, esta comunidad ha sido la semilla del capital para una microempresa o ofrece una caja solidaria para las familias en crisis.
3. La amistad infantil, construida en la escuela u otros espacios sanos, también sirve como red de apoyo mutuo. Muchas veces la escuela sirve de factor de división y expulsión, pero también puede promover la solidaridad entre niños y sus familias. Cuando dos niños se conocen, su amistad constituirá un nuevo factor de protección.
 - a. Muchos niños salen a la calle para escapar del encierro de la casa, pero la presencia de amiguitos ofrece otros espacios donde ir a jugar.
 - b. Falta de amor y pertenencia también lanza niños y niñas a la calle, pero las amistades de la escuela puede mitigar esta falta.
 - c. La amistad de niños muchas veces promueve la amistad de dos familias, con la ayuda mutua y nuevas alianzas que ésta conlleva.

- d. Comer en la casa del amiguito proporcionó una red de apoyo alimentario.
 - e. El espacio “seguro” de la casa del amigo ofrece un asilio de una familia violenta.
 - f. En Brasil, se ha visto que la “circulación de niños” entre diferentes familias ofrece un espacio donde niños pueden encontrar y construir amor en los momentos de crisis familiar, cuando un niño solitario buscaría la calle.
4. Redes económicas son entre las más importantes para apoyar a la familia y permitirle ayudar a los demás. En Cazuca, la ACJ ha acompañado la creación de una microempresa de mermelada, donde algunas familias aprovechan de su vínculo con el campo y su capacidad de vender en la ciudad para mejorar sus ingresos. Sin embargo, no es sólo que las familias se ayudan con dinero, sino que también se apoyan emocionalmente en tiempo de crisis, con consejos y amistad. En barrio Santa Fe (un barrio marginal en el centro de Bogotá; vea el capítulo “relaciones” más tarde), estos vínculos comunitarios se construyen encima de una base de una panadería cooperativa que ofrece una opción diferente a la prostitución o el tráfico de drogas.?
 5. La familia misma es una red de apoyo mutuo, pero hay que aprender a manejarla. Las Educadoras acompañan padres y madres en sus relaciones con tíos, abuelos, cuñados, y otros parientes, enseñando cómo participar en la red de la familia extensa: no sólo recibir dinero del tío rico, sino también aprovechar de su palanca para conseguir trabajo... y también ayudarlo a reconectar su sus raíces en el campo o el barrio.
 6. El grupo de familias que participan en la ACJ también constituye una red informal, donde todos pueden pensar en soluciones a problemas comunes y donde pueden compartir y recibir el apoyo emocional que les permite seguir en la lucha.

En Brasil, redes informales han crecido de la semilla de las mujeres que ofrecen apoyo escolar en sus casas; a través de capacitarlas en organización, salud, y otros procesos necesarios para la vida comunitaria, la ONG Instituto Promundo ha fortalecido las redes de apoyo mutuo en la favelas de Rio de Janeiro. En otros países, redes informales han surgido de ligas de fútbol, escuelas de baile, movimientos políticos, y aún grupos de rock o música folklórica. Lo importante es fortalecer estas redes para que sean un espacio de desarrollo comunitario a favor de los niños y jóvenes, donde pueden encontrar el reconocimiento, diversión, sentido de vida, y amor cuya falta les hubiera lanzado a la calle.

Como se puede ver en el siguiente diagrama, las redes informales de apoyo mutuo son complejas y horizontales, en fuerte contraste con las redes institucionales. Esta estructura implica el protagonismo de todos, la interdependencia, y la reciprocidad entre los actores. También es una red más estable y duradera: si la institución cambia o cierra, todos los beneficiarios quedarían sueltos. Pero en la red de apoyo mutuo, el fin de la liga de fútbol o la ausencia de la ACJ no quiere decir el fin de la red. Hay muchos vínculos, lo que permite una respuesta elástica y resiliente.



En la próxima parte de este capítulo, hablaremos sobre las redes que a veces se olvidan: la solidaridad social. Las familias que participan en la ACJ no sólo aprenden a integrarse en las redes, sino de fortalecerlas a través de su solidaridad con los demás.

Esta definición me nace a partir de lo que he leído de pronto te sirve:
 La solidaridad Como un velar a promover en la sociedad, un patron de relación que valora al otro, pero sobre todo permite a cada uno autoreconocer sus posibilidades de ayudar a otros, esto reivindica su rol en la vida.